34: Ataque y fuga - La carrera perfecta

- 34: Ataque y fuga - La carrera perfecta

34: Ataque y fuga - La carrera perfecta

El ciclo actual podría ser el más tranquilo hasta ahora.

Ryan finalmente optimizó el camino de los Augusti. Completó primero la misión en el puerto sin incidentes. Adam el Gordo no envió a nadie esta vez, y Ryan ya había cuidado previamente de Luigi. El Veraz estaba programado para salir del hospital el miércoles, pero Ryan tenía la intención de marcar algunos goles durante el segundo período del partido de hockey.

Luego, Jamie invitó al mensajero a hospedarse en su casa, y recibió una inspección "sorpresa" de Pluto. La interrogación del Subjefe fue menos exhaustiva esta vez, ya que la información que Ryan proporcionó sobre Psyshock le había ganado cierta confianza. Después, el mensajero consiguió un trabajo como asistente de Vulcan, quien había luchado con mucha insistencia para reclutarlo tras poner sus manos en su bomba A. Ni siquiera le pidió que destruyera la película de Wyvern en este ciclo.

Ryan había esperado pacientemente el asalto a Rust Town de hoy. Proporcionó toda la información necesaria para que los Augusti mejoraran sus probabilidades, desde el rango del Land hasta los poderes de cada Psy que había enfrentado hasta ahora. No mencionó nada relacionado con el búnker, como el robot, pero en general, las cosas se veían prometedoras.

Realmente, Ryan estaba entusiasmado por este reinicio.

—Plasma tor— —dijo Ryan, entregando a Vulcan su herramienta antes de que ella pudiera terminar su oración; la Genio estaba demasiado ocupada trabajando en el cañón de su armadura— —cha. Llave inglesa.

Ryan le entregó una llave inglesa y una taza de café.

—No pedí una taza—, dijo ella.

—Estabas a punto de pedirla.

Vulcan se detuvo en medio de su soldadura, dejando a un lado sus herramientas y levantando su máscara de hierro. Un breve silencio invadió su taller mientras examinaba al mensajero de pies a cabeza. —Ryan, ¿dónde has estado escondiéndote todo este tiempo?—.

—Principalmente tras explosiones, y a veces en incendios forestales—.

—Debería haberte contratado hace años—, dijo sin esconder ninguna sonrisa sarcástica. —Eres el mejor asistente que podría esperar; de hecho, anticipas mis deseos casi como si pudieras leer mi mente antes de que hable. Eres perfecto, excepto por una cosa—.

Vulcan señaló con un dedo al gato blanco que había tomado control de su banco de trabajo. Eugène-Henry maulló en respuesta. —¿Por qué trajiste esa bola de pelo aquí?—, preguntó Ryan.

—No podía dejarlo en el refugio. Es un gato noble, no puede sobrevivir en la naturaleza—.

—No, quiero decir, ¿por qué lo dejaste en mi armería como si viviera allí? Ahora, la mitad de los guardias pasa su turno acariciándolo cuando piensan que no los veo. Eso los distrae—.

—Ki-jung no quiere que esté en la casa. Le sigo diciendo que Eugène-Henry es demasiado bueno para cazar ratas, pero no me escucha—. Ryan tomó al gato y se lo mostró a Vulcan. —Admítelo, tú tampoco puedes resistirte a él. Mira sus grandes, hermosos ojos—.

La Genio no parecía impresionada. —Si causa un accidente, descontaré los costos de reparación de tu salario—, advirtió Vulcan, y luego tomó al gato. Lo puso en su regazo y movió los pies sobre la mesa de trabajo. —Una vez tuve un hurón. No le tenía miedo a nada—.

—¿Qué fue de él?—.

—Tampoco le tenían miedo a los autos—, respondió Vulcan con una expresión sombría. Le gustaba que sus comentarios fueran en tono negro, muy negro. —Hablando de animales, sobre ese conejito de peluche—.

—No—, la interrumpió Ryan.

—Pero—.

—No—.

—¿Tengo que agarrártelo a punta de pistola?—, amenazó ella, con una curiosidad demasiado abrumadora.

—Tendrías un modo más fácil con mi virginidad, pero spoiler: ya no está—, susurró Ryan al oído de la Genio.

Vulcano se rió entre dientes, frotándole la cabeza a Eugène-Henry con cariño. “Pensé que estabas saliendo con Underdiver.”

“Oh, no, será un milagro si logramos establecernos en algo,” comentó considerando sus propios problemas. “Aunque necesitaría un Genio para robar mi corazón herido.”

“Cuidado con esa lengua aguda, Ryan,” respondíola en tono juguetón, dejando que su buen humor contagiara el mío. “¿Qué te pasa hoy? ¿Es la incursión?”

“Por supuesto, ¡es la misión, puedo sentir que será grandiosa!”

Sobre todo ahora que Psypsy había desaparecido definitivamente.

Apenas una hora después de su fallecimiento, docenas de personas en toda Nueva Roma habían sufrido convulsiones cerebrales, incluidos algunos matones de los Augusti y miembros de Seguridad Privada. La dirigencia de los Augusti había encargado a Ki-jung investigar, y por lo que contó a Ryan, la mayoría de las víctimas perdieron días enteros de su vida. Al anular los poderes de Psyshock a corta distancia, Cancel había deshecho el lavado de cerebro que este había realizado en sus víctimas.

Desde que ese calamar no había sido avistado desde la emboscada en el orfanato, Ryan asumió que había perecido definitivamente.

El Meta no había enviado a Sarin a atacar el puerto, y según Shroud, tampoco había intentado presionar a Paulie. Esto implicaba que el lavado de cerebro de Psyshock era la principal fuente de soldados sin poderes del Grande Gordo Adam, y que su desaparición había costado muchos recursos al Meta.

Así que sí, Ryan se encontraba en un estado de ánimo excelente.

“El odio por los Psicópatas se nota en ti,” musitó Vulcan en voz alta. “He oído lo que le dijiste a Jamie. Que recibieron imitaciones de Dynamis.”

“¿Y me crees?” Hasta ahora, la mayoría de sus conocidos entre los Augusti consideraban esa una teoría conspiratoria.

Ella asintió. “Laboratorio Sesenta y Seis.”

“¿Eh?”

“Conoces la sede de Dynamis, al lado de la brillante torre de Il Migliore. Allí fabrican las imitaciones en el piso sesenta y seis. Es el lugar más protegido de toda Nueva Roma.”

“Bueno, eso no tiene nada de ominoso. ¿Hay un pentáculo en la puerta?”

“No, pero el científico principal es un loco con cuatro ojos que se hace llamar Dr. Tyrano,” se rió Vulcan. “Clonó todos los dinosaurios que ves en el Coliseo Máximo. Ni siquiera esa es su especialidad en el Geniu, solo está obsesionado con ellos; estoy seguro de que trabaja en Dynamis solo para poder seguir haciendo esas criaturas. Y bueno, ¿sabes quién es ese bastardo Enrique?”

“Jamás entenderé por qué nadie sospecha que sea un supervillano con ganas de dominar el mundo,” se encogió de hombros Ryan. “Es que tiene una espina clavada en su nombre en el Genoma.”

“Yo también le dije lo mismo a Wyvern la primera vez que lo conocimos,” finalmente, alguien más veía la verdad. “Originalmente, Enrique iba a supervisar toda la operación del Elixir en lugar de Il

Migliore. Visitó el laboratorio dos horas, y después de eso pidió ser transferido. Nunca supo por qué. Si me preguntas, hay algo muy sospechoso en esas imitaciones; ni los científicos de Augustus han logrado copiar exactamente esas fórmulas.”

Ryan captó rápidamente su punto. “¿Crees que Dynamis usa al Meta como cobayas?”

“Eso sería algo que haría Hector Manada,” respondió Vulcan con un asentimiento firme. “Augustus es muy directo, pero Hector, es astuto y engañoso. Siempre logra estar donde las evidencias no llegan. Lamentablemente, sospecho que no encontraremos pruebas de su implicación, y el gran jefe aún no parece interesado en un conflicto abierto.”

“Para ser honesto, me sorprende que la guerra entre ellos sea fría en lugar de caliente,” reflexionó Ryan. “Esperaba que un tipo invencible fuera mucho más audaz.”

“Disputaron Malta hace unos años,” explicó Vulcan. “Dynamis la destruyó en un intento por matar a Augustus, quien respondió hundiendo la isla. Luego, el gran jefe se reunió con Hector Manada, y negociaron un acuerdo de paz.”

Si existiera un acuerdo de paz, significaba que Dynamis contaba con cierta influencia sobre su oposición. Tal vez amenazaron a la familia de Augusto o a su círculo más cercano. Ryan había enfrentado una estrategia similar cuando vivía bajo el control de Bloodstream; incluso los Genomas casi invencibles tenían sus vulnerabilidades emocionales.

“La fiesta es el jueves por la noche, ¿verdad?” preguntó Vulcan mientras cambiaba de tema, aunque su pregunta era puramente retórica. “Si el ataque a la base del Meta sale bien, creo que asistiré. Va a ser divertido.”

“Qué pena que ya sea demasiado mayor para eso.” Como la primera vez que Ryan lo conoció, Mortimer intentó asustar al mensajero desde atrás y fracasó por completo. “La habría conquistado en la pista de baile.”

“Estoy seguro de que te pondrás al día en Halloween,” respondió Ryan girándose, señalando con un dedo la máscara de calavera del asesino a sueldo.

“Nadie le da dulces a la pobre Mortimer,” replicó Mr. Wall Pass, apenado por la falta de reacción. “Ya no asusta a nadie en estos tiempos.”

“Llegas temprano,” observó Vulcan con el ceño fruncido. “¿Ha pasado algo?”

“Bueno, hay incendios saliendo de Rust Town, jefe. Pensé que deberías saberlo.”

Resulta que el Meta había incendiado el Desguace.

Ryan detuvo su Plymouth Fury justo frente a la verja. Mr. Wall Pass estaba en el asiento delantero, Fortuna y Cancel en los traseros. “Oh, qué desastre,” dijo Mortimer. “Estos Psicópatas no hacen las cosas a medias.”

¡Ni de broma!

Ryan sólo podía ver llamas a dondequiera que miraba. El Meta había incendiado las montañas de basura con gasolina, convirtiéndolas en candelas, mientras nubes de humo oscurecían el cielo. Aunque el feroz incendio permanecía localizado en el desguace, pronto podría extenderse al resto de Rust Town si no se controlaba.

Vulcan aterrizó con su armadura de poder completa junto al vehículo de Ryan, tan sorprendido como todos los demás. Sus tropas habían rodeado la zona sin encontrar resistencia, ni de los pistoleros sin poder, ni de los Psicópatas.

¿Qué demonios ocurrió?

“Revisé qué era un sociópata,” dijo Cancel a Ryan, completamente despreocupado por la gran hoguera. “Eso fue cruel.”

“¿Pero fue incorrecto?” preguntó Ryan, con la vista fija en las llamas. ¿Acaso hicieron volar el búnker o algo así?

“No, pero fue cruel.”

“Sparrow, informa,” ordenó Vulcan a través del intercomunicador. “¿Algún sinal de la Meta?”

“Nuestros vigías me dijeron que Adam, Frank, Sarin y algunos otros están conduciendo rumbo norte por la antigua autopista. Al parecer, están huyendo del lugar.”

“¿Están huyendo?” preguntó Cancel, inmediatamente decepcionado. “¡Pero solo matamos a tres de ellos!”

“Qué aburrido, quería esa jugosa recompensa para pagar mi hipoteca,” se quejó Mortimer.

“Teníamos razón, esto fue pan comido,” dijo Fortuna, demasiado absorta en su teléfono como para prestar atención.

“No puedo creerlo,” afirmó Vulcan. “¿Se van? ¿Por qué?”

Ryan tampoco podía entenderlo. No creía ni por un segundo que Hannifat Lecter se hubiera rendido realmente, pero ¿por qué abandonar el búnker y hacer un espectáculo destruyendo Rust Town? ¿Había otra entrada—

La submarina.

“El astuto bastardo,” musitó Ryan para sí mismo. El búnker tenía una ruta secreta de acceso en el mar, para que el Meta pudiera ocultarse bajo tierra y reabastecerse mientras abandonaba la superficie. Mientras la existencia del búnker siguiera siendo un secreto, los Psicópatas podrían permanecer bajo radar hasta desbloquear la tecnología de Mechron.

Adam gordo saldría por la puerta principal y volvería a entrar por la trasera.

Aun así, el hecho de que realizaran semejante maniobra en absoluto olía a desesperación. Psyshock debía ser más importante en sus planes de lo que Ryan había pensado, para que su desaparición removiera tanto las cosas.

“¿Algo que decir, Quicksave?” le preguntó Vulcan, habiendo escuchado a escondidas su arrebato.

—Quizá se trate de una estrategia elaborada y en secreto se hayan retreatado a una base subterránea bajo la ciudad,—dijo Ryan,—estoy seguro de que poseen un arma apocalíptica, como un láser que arruina lunas.

—O quizás tengan una base en la Luna,—rió Fortuna.

—Una vez fui a la Luna,—comentó Mortimer,—estaba hecha de plomo.

Ryan no aclaró las cosas. La situación actual le generaba sentimientos encontrados.

Mientras coqueteaba descaradamente con ella, Vulcan intentó asesinarlo en un ciclo anterior con la plena confianza de salir indemne. Augusto tenía fama de ser brutal, y si la historia de Shroud era cierta, entonces nada bueno saldría de que él descubriera el búnker. Incluso si el escenario peor era que los Meta consiguieran la tecnología de Mechron, desconfiaba de dejar que los Augusti hicieran lo mismo hasta saber más.

Bueno, siempre podía informarlos y cargar la partida después.

Pero en cuanto la idea cruzó su mente, Ryan pensó inmediatamente en Len. Finalmente estaba avanzando en restaurar su amistad, y temía volver a caer en viejos patrones. Si continuaba por el camino de la Carrera Perfecta, tendría que repetir esas reuniones una y otra vez, hasta que perdieran todo significado.

¿Debería guardar la partida y comprometerse? Pero si hacía eso, condenaba a todas las personas que los Meta enviaban contra las defensas del búnker. La imagen de ese prisionero aterrorizado, llevado por Adam como si fuera un sándwich, todavía lo perseguía; sobre todo porque le recordaba a su propio yo cuando era la mascota de Bloodstream. Ryan aún mantenía suficiente empatía para sentir algo de culpa por ello.

Así, aunque no se lo había contado a Len, existía una fuerte posibilidad de que tuviera que empezar de nuevo de todos modos, para mantener el conteo de muertes al mínimo. Pero ya había confesado todo, y ella olvidaría otra vez si regresaba al pasado.

¡Vaya parálisis por indecisión!

—¡Las consecuencias son una molestia!— exclamó Ryan de repente, llamando la atención de algunos. —¡No es divertido! ¡Nada divertido en absoluto!

—Yo también estoy muy decepcionado,—se quejó Cancel, compartiendo su frustración por no poder darle una paliza a los Meta. —No pensé que matar a tres de ellos los asustara.

—Cuando ustedes, los yonkis, terminen de quejarse, ¿quizá podamos dar por concluido el día y marcharnos?—preguntó Fortuna.—Tengo una cita, y estoy segura de que él es el indicado.

—Eso dices cada vez,—puntualizó Sparrow, aunque lo dijo con cierto aire de celos.— Pasas de tener novios como si fueran kleenex.

—Esta vez es diferente,—insistió Fortuna,—mi poder nos obliga a encontrarnos. Aparece para ayudar después de que una fuga de gas casi destruye mi departamento, dejo caer mis libros y él me ayuda a recogerlos, empieza a llover y tenemos que refugiarnos en la misma parada de autobús... él es el indicado, te lo aseguro.

—Solo dices eso porque tuviste que insistirle cinco veces hasta que cedió, y no soportas que te ignoren,—la ridiculizó Mortimer.

—¡Morty!—espera, ¿cómo supiste que te pregunté cinco veces? ¿Me espíaste?

—Tu dolor es néctar para mi alma venerable.

Ryan los ignoró, tratando de encontrar una salida a la situación, pero la indecisión lo paralizaba. Una ruta subóptima para Nueva Roma podría permitirle mantener su amistad con Len, pero una Carrera Perfecta salvaría docenas, si no cientos, de vidas. ¿Debería arriesgarse a dejar que los Meta accedan al búnker de Mechron esperando que aparezca una mejor alternativa, o confiar en que los Augusti serán responsables? ¿Debería informar a Wyvern?

Por primera vez en siglos, Ryan enfrentaba consecuencias mutuamente excluyentes, lo que le causaba una profunda frustración. Necesitaba más tiempo para entender la situación.

"Vulcan, ¿debemos continuar la persecución?" interrumpió Sparrow la charla trivial.

"Estoy dividido," admitió Vulcan. "Me muero por poner a prueba mi nueva armadura, pero quizás sea solo un engaño para guiarnos a una trampa, y nuestro deber era recuperar Rust Town. Y lo conseguimos."

"Si los Meta tienen suficiente astucia para no entorpecernos, que se escondan y teman," manifestó Fortuna, decidida a hacer lo mínimo posible.

"¿Ni siquiera un pequeño cosquilleo en la cabeza, por viejos tiempos?" preguntó Ryan, calmándose. Sin importar el destino final de este ciclo, los Meta debían morir por el bien de todos. "Podría conformarme con eliminar, digamos, a la mitad de ellos."

"Lo que importa son el respeto y el territorio, Quicksave," replicó Vulcan.

"Volverán más tarde si los dejas marchar," argumentó Ryan. Había visto lo costoso que había sido subestimar a los Meta en ciclos anteriores. "Confía en alguien que ya enfrentó a Big Whalie, esa

hoguera es solo un señuelo."

Vulcan escuchó atentamente sus palabras. "¿Crees que esto es un ardid para engañarnos y que, si dejamos escapar a Adam, volverá para arruinarnos aún más?"

"Y no será suave."

"Eso es un poco paranoico," respondió Mortimer con un encogimiento de hombros. "Para mí, la verdad, ellos mordieron más de lo que podían masticar y se asustaron."

"La información de Quicksave ha sido impecable hasta ahora," defendió Sparrow a Ryan. "No creo que Adam el Ogro se rinda tan fácilmente tampoco. Claramente, los Meta llegaron a Nueva Roma para enfrentarnos, quizás como trabajo de mercenarios de nuestros rivales. Si están cambiando de conquistar territorio a tácticas de golpe y fuga, podrían ser un problema durante meses."

Vulcan evaluó las diferentes opiniones antes de tomar una decisión. "Sparrow, tú y tus hombres persigan; quiero saber en todo momento la ubicación de la banda Meta. Me uniré a ustedes para hostigarlos desde una distancia segura con armamento de largo alcance."

"Entendido," asintió Sparrow.

"El resto de ustedes, niños, se encargarán del incendio antes de que se propague a todo Rust Town," ordenó Vulcan desde la Fury Plymouth a los Genomas. "No podremos hacer negocios allí si todos nuestros clientes mueren en el incendio, así que los guiaré a las alcantarillas más cercanas. Mortimer, asegúrate de que los Meta no hayan dejado trampas."

"¿Qué?" Fortuna levantó la vista de su teléfono. "¿Por qué tenemos que hacerlo nosotros? ¿No tienen bomberos?"

"Yo inciendo fuegos, no los apago," protestó Ryan. "Es contra mi religión."

"Qué lástima, Dios no firma tus cheques, yo sí," respondió Vulcan antes de alejarse volando. "Ponerse a trabajar."

"Qué descaro decir eso."

Todos se quejaron de la broma de Ryan, para su silencioso entretenimiento.

Él esperaba no haber tomado la decisión equivocada.